



**CARLOS
BRAVO REGIDOR**
@carlosbravoreg



¿Qué credibilidad puede tener la victoria de un partido que aprovecha su poder para darse un árbitro a modo?

AMLO pateo la escalera

¿Por qué un partido político que últimamente no se cansa de acumular triunfos democráticos querría reformar las reglas y cambiar al árbitro de un juego en el que ha tenido tan buen desempeño? ¿No serían sus propias victorias evidencia de que esas reglas han funcionado, de que ese árbitro ha cumplido su labor? Es entendible que los partidos se quejen, con fundamento o incluso sin él, cuando son derrotados. Pero es muy extraño, como sucede estos días en México, que los ganadores estén tan en contra y los perdedores tan a favor de un entramado institucional que, si algo ha demostrado, ha sido su capacidad para garantizar la integridad de los procesos electorales. ¿Cómo explicar, de lo contrario, que coaliciones tan distintas como las encabezadas por Felipe Calderón en 2006, Enrique Peña Nieto en 2012 o Andrés Manuel López Obrador en 2018, se hayan alternado en el poder durante las tres últimas elecciones presidenciales? En términos de in-

centivos políticos y normalidad democrática algo no cuadra.

Y no tanto por el lado de las oposiciones sino, más bien, por el lado del partido en el gobierno. Defendiendo al Instituto Nacional Electoral las oposiciones reconocen implícitamente que sus derrotas no se deben a sesgos o irregularidades sino a la libre voluntad del electorado. Demuestran, en otras palabras, un compromiso básico con la democracia: estar dispuestas a acatar el veredicto soberano de las urnas aunque no les beneficie. Atacando al INE, en contraste, Morena y sus aliados exhiben una clara vocación autoritaria contra la propia institución cuyo trabajo, paradójicamente, les permitió llegar al poder. No quieren un árbitro eficaz que respete y haga respetar las preferencias de la ciudadanía, quieren un órgano disminuido cuya autonomía no suponga la posibilidad de que puedan perder. Estamos, en suma, ante el riesgo de que el ganador pateo la escalera por la que logró su-

bir, de modo que ningún otro jugador tenga la misma oportunidad de hacerlo.

Digo que no cuadra porque la fuerza del lopezobradorismo proviene, fundamentalmente, de su legitimidad electoral, misma que quedaría en entredicho si prospera la iniciativa de reforma que se está discutiendo en la Cámara de Diputados. ¿Qué credibilidad puede tener la victoria de un partido que aprovecha su poder para darse un árbitro a modo? ¿Con qué cara puede decirse heredero de la lucha democratizadora un movimiento que se empeña en dismantelar sus principales logros y traicionar sus mayores conquistas? Tiene sentido si a lo que aspira es a quedarse a cualquier costo, a mantener el poder por el poder, pero no si en algo le preocupa su legado político, su reputación democrática o su lugar en la historia. ¿Cómo podrá sostener López Obrador, o quienquiera que lo suceda en la Presidencia, que ellos son diferentes a los de antes cuando su propuesta implica, preci-



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	12	03/11/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

samente, volver a los tiempos en los que no había salvaguardas confiables de que las elecciones eran libres y limpias?

Quizá el lopezobradorismo no es tan fuerte o no se tiene tanta confianza como aparenta. Y por eso busca ganar por la vía de una reforma lo que no quiere arriesgarse a perder por la vía electoral. Tal vez, pensando dos o tres jugadas por adelantado, está preparando el terreno para cuando el destino lo alcance y una mayoría ciudadana finalmente se decida a cobrarle el costo de todos sus déficits, excesos, mentiras y fracasos gubernamentales. Pero, pues, ya no tenga cómo. Quizá solo quiere cobrarse a la mala el “fraude” del 2006, porque ya se creyó su propia patraña y ese agravio imaginario le pesa más que cualquier cálculo realista. O tal vez lo suyo no es más que la típica arrogancia del poder, el afán de avorazarse mientras pueda, como pueda, porque puede, sin mayor claridad ni estrategia que la de esa ambición vulgar que siempre dijo condenar pero a la cual estaría cada vez más entregado.

Sea lo que sea, lo que está en juego es demasiado. Ni ciudadanía ni oposiciones pueden titubear. Hay que defender al INE. Hay que salvar esa escalera.